

EL APRÉS-COUP DEL PASE

Maria Luisa de la Oliva

para el SEMINARIO ESCUELA ITINERANTE. MADRID, 25-2-2012

Para mí es una gran satisfacción compartir este Seminario Escuela itinerante con Cora Aguerre con quien mantuve un intercambio de correos que nos sirvió mutuamente para abordar una temática que a ambas nos interesa y que tiene que ver con el *sinthome* del cual hablaré hoy.

También es una grata satisfacción compartir mesa con Patricia Dahan, pues cuando leí su testimonio "*Sur le vif*", hubo algo que de su texto que me tocó, que me produjo efectos, de manera que puedo decir que el trabajo que hoy os presento tiene que ver en parte con las consecuencias que en mí produjo.

En su testimonio ella dice que a pesar de su impaciencia por testimoniar, no se precipitó a hacer el pase. Tardó seis años en hacerlo, durante los cuales, habiendo producido el análisis sus efectos, ella aún descubría cosas nuevas. De manera que se puede estar impaciente, tener cierta urgencia y que eso no lleve a la precipitación, la prisa. De esta distinción entre la prisa y la precipitación, habló hace un mes Albert Nguyên en el Seminario Escuela itinerante de Barcelona. Él se pregunta en su trabajo cuál es el momento oportuno para presentarse al pase.

Entonces, es en el encuentro con esta afirmación de Patricia que se me anudaron algunas cosas que espero poder transmitir. El encuentro con el intervalo que separa la urgencia del acto.

Al hablar de mi pase hace cuatro años en el Espacio Escuela, planteaba también una urgencia por testimoniar, pero la diferencia con Patricia. Dahan es que yo no podía esperar a hacer el pase. Había una prisa, y es de esa prisa que precisamente les voy a hablar.

Después de haber recibido la respuesta del cartel del pase de no haber sido nominada, mantuve una entrevista con un miembro del cartel, quien me comentó que en el cartel resonó un sueño del cual hablé en mi testimonio y que se produjo en el intervalo de la demanda de hacer el pase y las entrevistas con los pasadores. Sin decir exactamente qué era, en qué consistía lo que había resonado, me transmitió la sugerencia del cartel del pase de que podía ir un poco más allá, sin que eso significara hacer una

tranche analítica. Esa formulación me pareció muy enigmática: de manera que podía ir más allá, pero eso no implicaba que tuviera que hacer una *tranche* analítica.

En ese sueño había un significante equívoco en francés, pues podía referirse tanto a un apellido como a un participio pasado de un verbo.

Es por ahí que inicié un trabajo subjetivo, pero no inmediatamente después de haber tenido aquella entrevista con un miembro del cartel -ya que aquella respuesta quedó como *en souffrance*-, sino más de dos años después, coincidiendo con tener que presentar un trabajo en el Espacio Escuela de Madrid.

Fue entonces cuando contingentemente cayó en mis manos el testimonio de Patricia Dahan al que antes hacía referencia.

Este trabajo subjetivo de ir más allá, comenzó a partir del significante de ese sueño tomado en su literalidad, separado de la persona a la cual podía hacer referencia, y concluyó para mí en dos aspectos fundamentales: uno, encontrarme con mi sínthoma. Sínthoma en tanto que nombre propio, y el otro aspecto es una satisfacción inédita, imprevisible: PASEAR, cuyas resonancias con el pase son evidentes.

Ambas cosas están inter-conectadas. La una ha llevado como consecuencia a la otra. Este fue un trabajo hecho en soledad, y como efecto de otra vuelta por el pase, un re-pasar.

Si lo formulo así es porque creo que fueron los efectos de pase en relación a mi análisis los que favorecieron que hiciera esta elaboración en más. En mi caso, el pase dejó abierta esa puerta que yo quise traspasar.

En otros sujetos, esa vuelta de más se ha hecho en un tramo o encuentro analítico posterior al final de un análisis y antes de hacer el pase. O también sin otro encuentro con un analista. En fin, hay tantas variedades y plurales al respecto como sujetos que hacen la experiencia, y esta no es trasladable a otro. No hay molde. El Pase tiene la riqueza de poder recolectar una variedad de testimonios a partir de lo singular y plural de los pasantes, y extraer una enseñanza que nunca podrá ser cerrada, por estructura.

Entonces, voy a hablar de algunas consecuencias de haber hecho el pase hace casi cinco años, el *après-coup* del pase. Lo cual implica tomar en cuenta la *dit*-mención del tiempo. Es un anudamiento entre análisis, pase y sus consecuencias.

Esquema:

↓ **SsS** → **TERMINACIÓN DEL ANÁLISIS** → **PASE**, que retroactivamente vuelve sobre la terminación, añadiendo algo diferente → **FINAL**.

Una vez despejado el S1, del cual os hablaré, éste cae inmediatamente como producto, y produce un efecto de separación. Es ahí donde yo situaría verdaderamente mi final de análisis en tanto que separación del Otro.

Es en esta retroacción donde pude hacer un trabajo en más, y es en ese tiempo posterior al pase donde yo sitúo realmente el final de análisis. Un final donde hay caída del objeto, desprendimiento de un S1 que nombra mi síntoma y cuyo efecto es una separación del Otro.

El SsS cayó mucho tiempo antes de terminar el análisis. Entonces, no es lo mismo terminar que finalizar.

El análisis es consustancial a la espera y a la esperanza. Si como dice Lacan, el análisis es lo que se espera de un analista, eso ya estaba hecho, luego nada más que esperar. Ya no esperaba nada. Estaba “*desesperanzada*”, lapsus que tuve en el periodo final de mis sesiones, pues en vez de decir que subjetivamente estaba “*desperanzada*” lo que dije fue eso otro: “*desesperanzada*”. Sin nada que esperar, y también sin las esperanzas que nutren la neurosis.

Se está en análisis mientras hay transferencia, y mientras hay transferencia, hay espera. Está lo que se espera del Otro, y también lo que se imagina que el Otro espera de uno.

Ya no esperaba nada, y sin embargo tenía muy claro que quería hacer el pase. Tampoco esperaba nada del pase, más allá de vivir la experiencia... Es cierto que la nominación era algo que estaba en juego, pero no como algo de mucho peso.

Simultáneamente a la caída de la transferencia ligada al SsS, surgió otra transferencia diferente ligada no ya al supuesto saber, sino a la causa, localizada en diferentes lugares: el pase, la Escuela, los colegas.

El inconsciente existe y persiste después de un análisis, pero ya no se persigue la verdad mentirosa. Mentirosa en tanto que la verdad no es capaz, es impotente para decir lo real, pero eso no implica ningún cierre del inconsciente, ya que eso supondría perder nuestra condición de humanos,

humus de lenguaje. Pues el sujeto nace de una brecha cuyo latir hace vibrar sus bordes, y eso, es incurable afortunadamente.

Sí que hay un aminoramiento de las preguntas, y por otra parte, ante las emergencias del inconsciente, se está más advertido del agujero del jous-sense, goce-sentido, de cómo el sentido se escapa.

Lo que se asegura, o lo que asegura el final, es la advertencia de lo real. Estar advertido implica entre otras cosas la certeza de lo imposible del cierre de esa brecha.

Estar advertido no es exactamente mismo que estar prevenido, pues esto último implica la creencia de que el análisis proporcionaría a los sujetos una manera de protegerse de los encuentros con lo real. Sin embargo, estar advertido es estar avisado, no ignorar que el real existe. Es lo mismo que decir que se deja de creer en los semblantes en tanto que estos encubren el real. Estar advertido es tener una idea de por dónde uno se enreda en los vericuetos de lo real sexual.

Si el análisis se redujera al sentido, su final sería un hueco por el que éste se escaparía incesantemente. En cada vuelta sobre el síntoma, en cada repetición, hay un embrague con el sentido, es decir, con el fantasma, hasta que el real hace de tope, de tapón a ese agujero. Hasta que ya no hay más vueltas que darle, como se dice en castellano.

El cuerpo siempre resta al sentido, es algo de más, o en más. Algo que, a pesar de hacerlo hablar, de escucharlo, permanece silencioso, mudo, o murmurando algo incomprensible, sordo, ciego. Pero ese peso de real que insiste puede aligerarse a condición de no ignorarlo.

En relación al cuerpo, el amor y el sexo se entrelazan en una danza que en su girar se separan y vuelven a juntar, alrededor del vacío que hace el abrazo. Eso gira y gira eternamente, misteriosamente, y a veces dolorosamente. Estar advertido de que eso es así y así será siempre, hace la relación con el partenaire más digna, más, cómica y menos trágica.

Vuelvo ahora a ese significante que aparecía en el sueño, y como decía antes, separado de la persona a la cual podría referirse. Ese significante se refiere a llamar, asignar un nombre o nombrar. Lo cual me llevó a la función de la nominación y a la función nombrante del padre.

Hay diversas maneras para hacerse un nombre, por ejemplo con el arte, con las actuaciones que no siempre son ideales, pero también con los síntomas. El síntoma nombra, y por medio de él a veces se puede reconocer a un sujeto. Nombra una manera singular de goce, lo cual no quiere decir que el

ser sea equivalente al goce. Puede haber muchos síntomas, pero no todos tienen ese poder nombrante. Para que lo sea, tiene que poder anudar R, S, I.

El significante del sueño al que me refiero abrió el surco de cómo fui nombrada por el Otro, cómo fui llamada.

En la Conferencia de Ginebra, Lacan dice: *“El ICS es la manera que ha tenido el sujeto de ser impregnado por el lenguaje, de llevar la huella(...) Los padres modelan al sujeto en esta función que llamo simbólica(...) La forma en la que le ha sido **instilado** un modo de hablar no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres”*.¹:

Instilar quiere decir introducir gota a gota o muy lentamente un líquido en algún sitio. Infundir insensiblemente en el ánimo de alguien una idea o sentimiento.

Es la melodía de los padres.

Colette Soler² trabajando este pasaje de Lacan comenta que la manera de hablar se refiere a algo diferente al discurso del Otro o a lo interpretado de lo que se dice entre líneas. El modo de hablar añade el estilo de hablar, el ritmo, la respiración y compromete al cuerpo.

También comenta que la lengua singular le llega al sujeto por el Otro, y porta sus marcas de goce.

Es decir, que ese baño de lengua *“implica un vínculo con el Otro que no es intersubjetividad, sino un vínculo que hunde sus raíces en una transmisión de obscenidad singular, la cual reaparece en el síntoma”*.³

Yo tengo dos nombres, uno es el nombre de pila, y otro con el que me bautizaron por el baño de lengua. Sabemos que el nombre es una marca del deseo del Otro, una cierta llamada. Siempre hay alguna razón del deseo-sea este el que sea- en relación al nombre que se le da a un hijo. Es la primera marca del Otro a nivel de lo simbólico. Es una marca que lleva el sujeto desde su nacimiento.

¹ J. Lacan. Conferencia de Ginebra sobre el síntoma:

² Colette Soler. De un trauma al Otro.

³ Colette Soler. Ibid

El segundo nombre, del que digo que es con el que me bautizaron por el baño de lalengua, fue dado por el padre y aceptado por la madre, y se construyó a partir de un laleo infantil, de un gusto asociado al juego de palabras sin sentido, que hacía que yo en vez de decir mi nombre dijera: PACHICHA. De ese laleo sobre el nombre, el padre recortó la parte final: CHA, quedando desde entonces nombrada como PACHI.

Es decir, que el Otro me dio un nombre sin esperar a que yo lo dijera bien. Esa manera del Otro de nombrar era inseparable de una urgencia, de una prisa que se podría enunciar así: *Yo te llamaré como tú dices que te llamas antes de que llegues a decirlo bien.*

Algo similar hizo con los demás hermanos, siempre recortando algo del nombre propio, y modificándolo.

Así, esa prisa, esa rapidez, esa precipitación que inicialmente vino del Otro, es equivalente a mi nombre, nombre de sínthoma. A partir de ahí creo que se puede decir que se empezó a formar mi lalengue. Como dice Lacan en las conferencias de la Yale university⁴: *“El inconsciente está hecho de lalengua, o sea, estructurado por la forma en que el lenguaje emerge de salida en el sujeto”.*

Por parte del sujeto, aceptar ser llamada así, conllevaba una identificación con ese goce de hablar mal, nombrar mal.

Entonces, recorte por parte del Otro paterno y en conformidad con el Otro materno, de aquello que designa claramente con el nombre a una niña y la diferencia de un nombre de varón. Con ese nombre dado, con ese semblante, la diferencia sexual quedaba enmascarada, pues Pachi puede referirse tanto a un varón como a una mujer. De alguna manera ese nombre vela la diferencia sexual a nivel del significante, y además con frecuencia obliga a dar una explicación al otro acerca de la procedencia de dicho nombre. Presentarme con aquel nombre era también una manera de causar en el Otro un cierto misterio en torno a un ser femenino que se escabullía, se huía de él. Maniobra histérica de que sea el Otro quien se interrogue por la otredad.

Este sujeto se creó una fixion (juego de palabras entre ficción: simulación, invención, y *fixierung*: fijación que da lugar a los síntomas) de que ser

⁴ Yale university, 24-11-1975

nombrada así implicaba un plus de amor por parte del padre, un plus de exclusividad, y un plus de creer ser el objeto que satisface al Otro. O para decirlo con más exactitud la ficción de confundir el amor con el goce.

Posteriormente, la madre de la sujeto repetía a menudo con satisfacción la anécdota de que cuando esta hija entró en el colegio con 4 años, le dijera contenta a ella en un mal castellano que no sabiendo hablar bien castellano, estaba aprendiendo inglés.

En el Seminario del Sinthome, Lacan dice: *“El complejo de Edipo es como tal un síntoma. Todo se sostiene en la medida en que el NP es también el Padre del nombre, lo que vuelve igualmente necesario el síntoma”*.⁵

Ahora bien, ese NP en tanto que sinthome, tiene sus fallas, pues no podría ser de otra manera. Fallas que repercuten en el nudo de manera diversa. En mi caso, la variedad sintomática princeps era la angustia. En la teoría de los nudos, la angustia es un desbordamiento del nudo de lo Real sobre el nudo de lo Imaginario. Es decir, está fuera de lo Simbólico.

La identificación con ese goce paterno puesto en juego en esa manera de nombrar a los hijos , anudado a la identificación con la satisfacción que la sujeto creía que proporcionaba a la madre esa manera especial de hablar mal suya de pequeña, dio lugar a la aparición de síntomas desde la infancia relacionados con el hablar, con el modo de hablar: vergüenza a hablar en público acompañada de taquicardias, inhibición, creencia de que no ser capaz de expresar las ideas con claridad, decir poco o entrecortadamente, en pocas palabras, hablar un tanto embarullada, afonías que la dejaban sin voz. Es decir, un cuerpo afectado por ese saber de la lengua. Nudo entre lo real de la lengua y el cuerpo como simbólico.

En el primer análisis, la torpeza del analista le hizo caer en la trampa de llamarme por ese nombre en cuanto se enteró de que existía, sin interrogar nada de todo ello. En mi segundo análisis, no ocurrió lo mismo. Así pues, después de muchos años, me encontré de nuevo con mi nombre de pila, que es un nombre de mujer.

En la primera sesión de mi segundo análisis, la analista me interpretó (fue en el après- coup que supe que era una interpretación por los efectos que tuvo)

“no se puede leer lo que no está escrito” al hablar del episodio infantil angustioso de haberme olvidado de leer el primer verano después de entrar

⁵ J. Lacan. Seminario XXIII, lección 18-11-1975.

en la escuela, y cómo eso yo lo asociaba con la dificultad posterior en relación a la lectura de textos.

Interpretación enigmática, equívoca. ¿Qué es lo que no estaba escrito? ¿Cuál era su conexión con leer? Intuía que tenía alguna relación con la feminidad, ya que en esa primera sesión hablé de que estaba trabajando el Seminario Aún, y esa interpretación tenía resonancias con el Seminario.

Lo que no cesa de escribirse es el síntoma, lo que no cesa de cifrarse y de leerse. Pero aquí se trataba de lo que no está escrito, aquello que siempre escapa en el horizonte, la tortuga que Aquiles no alcanza nunca salvo en el infinito.

El análisis terminó cuando el desciframiento se agotó, ya no había más sentido, no había más creencia en el Sujeto-supuesto-Saber. Pero quedaba por escribir una letra, que sin saberlo la llevaba encima, escrita en mi nombre.

No se puede deletrear qué es una mujer. Las dificultades con la lectura y también con las matemáticas se debían al intento inútil de encontrar en el confín del saber y de las fórmulas matemáticas la respuesta a ese enigma, ya que solo hay desechos de letras, destrozos de lenguaje saboreados en la lengua que se habla desde la infancia.

Inútil era esa prisa que siempre me hizo pensar en el conejo de Alicia en el país de las maravillas: *“tarde, tarde, se me hace tarde”*.

Puedo decir, que aquella primera interpretación, orientó y dirigió mi análisis, y sirvió de baliza para hacer este recorrido después del pase, y que me ha llevado a poder encontrar esos retazos, retoños de mi lengua, y a que contingentemente haya podido escribir una letra que –si bien no se engaña con la idea de haber escrito lo imposible- al menos ha hecho su límite.

Decía al comienzo que este trabajo en soledad me ha permitido nombrar mi síntoma fundamental, mi nombre propio, aquello por lo que los demás quizás me puedan reconocer, y que está detrás de otros síntomas. La prisa es la clave musical con la que se fue componiendo la sinfonía de la neurosis y el fantasma.

En el análisis reapareció un síntoma infantil en el cuerpo: la sensación de ahogo al respirar. Es ahora cuando se me aparece con claridad el anudamiento que se produjo entre esa manera de ser llamada desde niña

que antes articulaba como la manera en que el Otro fijó un nombre sin esperar a que la sujeto lo dijera bien, una prisa del Otro sobre mi ser, con el cuerpo (siendo el cuerpo el lugar del Otro).

Un cuerpo encastrado en esa prisa, un cuerpo urgido por algo diferente a una necesidad. Una pulsión indomeñable que me llevó desde entonces a hacerlo todo rápido, con prisa, haciéndome torpe por ello en muchas ocasiones, caídas, golpes, rupturas, que siempre volvían como un auto-reproche superyoico. Voz encarnada en el superyó que recuerda lo imposible del encuentro con lo real y que aparece en la repetición del síntoma. En cada vuelta de la repetición hay un Uno que conmemora un goce del cuerpo, pero a la vez, en tanto que siempre hay un resto puesto que es imposible el retorno a un goce inicial, esa voz sería lo que a la vez marcaría el límite de lo imposible de ese encuentro con un empuje a su consecución.

Después de un año y medio de haber hecho el pase, tuve un sueño del que sólo recordé el sonido de unas palabras aparentemente sin sentido, en francés: El sonido era sua desoreil, o sua de soreil. Escrito podría ser así: *soi de (s) oreilles*

Sus resonancias homofónicas con oreille (oreja, oído) y con oeil.(ojo) son claras. El francés era una lengua que desconocía hasta que comencé el segundo análisis. Empecé el análisis y a los dos meses empecé a aprender francés que para mí es la lengua del psicoanálisis, así que tampoco era de extrañar que el pase lo hiciera en Francia, y que fuera en ese idioma donde aparecieran nombrados dos objetos fundamentales articulados tanto al fantasma como al deseo de analista.

¿Cuál fue el punto de partida de esta cascada, de este trabajo en solitario? Había varios cabos que me hacían pensar en algo del orden de la prisa, pero lo que finalmente provocó que se trenzaran fueron dos acontecimientos:

El primero, en relación al cuerpo. Una caída por ir caminando deprisa, y que me provocó un traumatismo, y en una circunstancia relacionada con mi cumpleaños, (cuya cifra no era cualquier cosa para mí, pues es una cifra que en un límite imaginario marca haber traspasado más de la mitad de la vida, es decir, una edad en la que se está más cerca del final que del comienzo.) Es decir, una caída en un momento relativo al aniversario de mi nacimiento. Se reabrió la cuestión de la llegada al mundo, una vida que amenazaba la propia vida de la madre.

El segundo acontecimiento tiene que ver con la lectura del testimonio de Patricia Dahan. Hasta entonces, yo siempre había pensado que mi urgencia

para hacer el pase, se debía al afecto de euforia, de alegría al haber terminado el análisis. Afectos que provocaban el deseo de ir a testimoniar de cuál había sido la experiencia analítica, dar cuenta de las mutaciones subjetivas etc. Pero la lectura de Patricia. Dahan *“me hizo caer”* en la cuenta de que ahí hubo prisa.

Dije al comienzo del trabajo, que lo que me transmitió el miembro del cartel del pase con quien me entrevisté me resultó muy enigmático: puede usted ir un poco más allá sin que eso implique hacer una tranche analítica. Es curiosa la formulación, pero sobre todo el efecto que tuvo en mí, pues implica lo opuesto a lo que ocurrió al ser llamada, nombrada como Pachi. La respuesta del cartel era un cierto empuje a no quedarme corta con lo que testimonié. Había una confianza en que se podía ir un poco más allá. La respuesta del cartel no fue la de sancionar con una nominación, sino justamente la de abrir un espacio para otro tiempo de trabajo posterior a mi análisis. Abrir la dimensión del tiempo, la posibilidad del tiempo.

En Análisis terminable e interminable, Freud se pregunta si el análisis puede resolver de manera permanente un conflicto entre un instinto y el yo, o el causado por una demanda instintiva patógena al yo. Dice que de manera definitiva no, y que tampoco sería deseable, pero que sin embargo sí se puede conseguir algo así como una *“domesticación del instinto”*. Dice: *“El instinto es integrado a la armonía del yo, resulta accesible a todas las influencias de los otros impulsos sobre el yo y ya no intenta seguir su camino independiente hacia la satisfacción”* (página 3345)

Para concluir, puedo pensar la articulación siguiente entre dos nombres y dos modalidades de satisfacción diferentes:

PACHI-----PRISA

M^a LUISA-----PASEAR

Prisa como nombre de la demanda pulsional, de lo que no cesa ni de día ni de noche, nombre del síntoma asociado también al nombre de la histeria. Y casi en oposición a esto, surge el pasear como satisfacción descubierta y asociada a un nombre de mujer.

Así pues, frente al: *“tarde, tarde”* del conejo de Alicia, lo inédito que ha aparecido como efecto de esa escritura ha sido una satisfacción por pasear, si se me permite la metáfora.

Queda lo rápido, sin duda, como resto, como una marca indeleble, como una firma.

Se ha abierto un intervalo que incluye el espacio del tiempo, que hace posible el paseo.